

EL LIRISMO OBJETUAL DE ANTONIO GÓMEZ

A estas alturas de siglo no debería sorprender que un poeta colgara su obra en una galería de arte. Sin negar que este tipo de intromisiones choca con el sustrato aristotélico de la cultura occidental, muy amiga de discriminar especies y etiquetar productos, en la historia reciente, por no referirnos etapas anteriores, se han producido fenómenos que nos ayudan a comprender la fluencia de los límites. Citemos, bote pronto, la caída de los bloques militares, la globalización informativa, el mestizaje cultural... Luego no es de extrañar que en un contexto netamente interactivo se redefinan las parcelas artísticas y se busque una nueva identidad en comunicación con las más cercanas, a saber, para la poesía, la pintura, la escultura, la música y la fotografía. Del diálogo han surgido, entre otros, los híbridos de poesía visual, poema-objeto, poema-canon, poema-montaje.

El deseo de pintar con la palabra se remonta a los orígenes mismos de la escritura, si bien son contadas las épocas donde ese empeño ha cobrado carta de naturaleza: Poesía alejandrina, Renacimiento carolingio, Barroco y, por último, las promociones de vanguardia del siglo XX. Ciñéndonos a la aportación de España a la poesía visual, señalemos que sólo resulta cuantiosamente significativa en la centuria presente. Evoquemos los nombres de Larrea, Diego, Garfias, Guillermo de la Torre, sin olvidar el de creadores aún en activo como Brossa, Pino, Scala... Se trata, en suma, de revigorizar la palabra y, por extensión, el poema dotándolos de una dimensión plástica.

Aunque Antonio Gómez hiciera sus pinitos en el terreno visual (*Veinte poemas experimentales*, 1972) a principios de los sesenta, no establecerá aquí su campo de operaciones. Atento al devenir del experimentalismo poético, comprobará cómo la naturaleza poética no tiene por qué estar indisolublemente ligada ni al signo lingüístico ni a la página. En este pinto será decisivo el magisterio de los dadaístas y los surrealistas que confirieron *burla burlando* valor poético a los *objets trouvés* y a los *ready-made*. Digo *burla burlando*, porque su primera intención era la de desconcertar a un público hipnotizado por la costumbre proponiendo como artísticos objetos considerados como netamente antiartísticos como un botellero, un urinario, una rueda de bicicleta, etc.

Sin embargo, junto a la actitud provocativa, la utilización de los objetos guardaba otra intención, la de reinventar su esencia acudiendo a tres procedimientos básicos: la yuxtaposición de elementos contrapuestos, el respeto del objeto y la manipulación débil.

Joan Brossa se convertirá por méritos propios no sólo en el promotor de esta técnica en España, sino también en faro para todos aquellos que se adentren en el mar de los objetos. Sin menguar un ápice de autenticidad al trabajo de los creadores de objetos poéticos, se aprecia, no obstante, entre todos ellos un aire de familia. No podría ser de otro modo, puesto que toda obra, clásica o de vanguardia, se sitúa en una tradición y obedece a un código estético. La descontextualización semántica, la sorpresa y la economía creadora son los principios estéticos nucleares de esta novedosa práctica artística que significa a través de los objetos. Veamos algunos casos en la trayectoria del extremeño Antonio Gómez.

Por ejemplo, “Bandera a la española” (1993) acerca dos realidades aparentemente alejadas, la cerilla y un trozo de bandera española. Creo que no cabe mayor capacidad de síntesis en una pieza que invita a quemar, con el sobrecogedor telón de fondo de la crudelísima guerra de la ex-Yugoslavia, nos ofrece, en cambio, un escenario intimista, en el que un impredecible traspasa dos hojas verdes que, temblorosas, forman un corazón caduco.

En “Pájara pinta” (1998) asistimos, por otro lado, a un proceso de transformación de un documento preexistente, un escrito sobre el Ejército, que en manos del artista se convierte en un ser alado, símbolo de libertad y fantasía, al tiempo que correlato de la obra del artista, ya que es portadora como aquél de mensajes. “Cuaderno escolar” nos depara una defensa de una escritura libre merced a la aleatoria disposición de hileras de hormigas sobre las planillas de renglones, que encarnan el sometimiento a las pautas tradicionales. “S/T” reclama la diversidad lingüística y humana en un país, España, en el que las lenguas se involucran.

Como ya dijimos en otro lugar a propósito de la escritura plástica en España, los materiales que maneja Antonio Gómez se erigen en pretexto para que el receptor reflexione sobre la escritura y la condición humana. Ahí están su prodigiosa “Antología poética. Marzo 1980-Abril 1981”, sus sugerentes series de lápices con espinas, su conmovedor “Diálogo” entre dos cintas de cassette y su “Pajarera” (1998), composición que seguramente haría las delicias del chileno Vicente Huidobro, por cuanto crea a partir de materiales humildísimos una realidad nueva. Equiparable a aquel ¡Poetas, con cantéis la rosa/ hacedla florecer en el poema!

Por tanto, la poesía no debe conformarse con engendrar una realidad autónoma, sino que debe cumplir una función social, denunciando el consumismo (“Invasión”), la mercantilización sistemática (“1492-1992”) y brindando un espacio vivible que ponga sordina en los embates dolorosos del presente. “Para pintar el arco iris” (1994) apunta a este último designio, al sustituir las cerdas de la brocha por lápices de diversos colores. Ahora bien, esa búsqueda no cuenta con un final programado. La aventura humana se abre paso entre los dogmas y la desceencia: “Verdades eternas”

nos muestra la página de un devocionario al que se ha superpuesto una leyenda de corte existencial, “Caminar por caminar cansa”.

En resumen, un arte fuertemente humanizado que se sirve de los objetos como instrumentos de expresión. Proceden éstos del entorno vivencial del poeta, con notable predominio de los provenientes de la Naturaleza. Son materiales pobres, a los que el artista concede protagonismo y calidades poéticas. ¡Qué más se puede pedir a la creación si ensancha nuestro concepto de poesía y combate la inercia perceptiva brindando otra visión de las cosas!

FELIPE MURIEL DURÁN

Córdoba, junio de 1998